

REFLEXIONES SOBRE LA VIDA ACADÉMICA DE CARMEN VIQUEIRA COMO PROFESORA DE ANTROPOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

*Insights about Carmen Viqueira's scholar life as a teacher in the
Iberoamericana University*

Miriam Bertran Vilà

Resumen

Miriam Bertran Vilà

Profesora-Investigadora. Depto. de Atención a la Salud, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Candidata a Doctora en Antropología Social y Cultural por la Universitat de Barcelona, Maestra en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana, Licenciada en Nutrición en la Universidad Autónoma Metropolitana. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: "Aceramiento antropológico de la alimentación y salud en México" en *Physis. Revista de Salud Colectiva*, 20(2): 387-410. Rio de Janeiro, 2010. En colaboración, "Continuidades en la estigmatización social del cuerpo enfermo: Una comparación entre la lepra y la obesidad" en *Revista Tramas*, 32: 147-168. México, 2009.

E-mail: mbertran@correo.xoc.uam.mx

Sin duda, una parte muy importante de la vida académica de Carmen Viqueira transcurrió en las aulas de la Universidad Iberoamericana donde su dedicación a los estudiantes era completa. Considero que el reflejo de su tarea profesional no sólo puede encontrarse en sus escritos, sino que su legado quedó grabado en la influencia que ejerció sobre quiénes fueron sus alumnos, en la actualidad, antropólogos profesionales reconocidos en su área de estudio; en los profesores de hoy que aprendieron con ella cómo plantear problemas de investigación y como transmitir ese conocimiento. Me parece que una parte de la explicación de su estilo docente y sus búsquedas profesionales responden a que ella provenía de una familia vinculada a la obra de la Institución Libre de Enseñanza, un centro de referencia pedagógico y cultural fundado en España a finales del siglo XIX. Tratando de dimensionar este su legado, por lo menos desde mi experiencia como su alumna, en este artículo presento algunas reflexiones sobre el quehacer de Carmen Viqueira como profesora de Antropología en la Universidad Iberoamericana...

Palabras claves: Carmen Viqueira, Universidad Iberoamericana, Antropología.

Abstract:

Without any doubt, a very important part of the academic life of Carmen Viqueira took place in the classroom of the Iberoamericana University where her dedication to the students was complete. I consider that her legacy was not only in writings but in the engraving she left in her students, today recognized anthropologists and professors themselves who have learned with Carmen how to build a problem of investigation and now are in charge of transmitting that knowledge. In a way, It seems to me that her educational style and her professional research can be explained by her family ties to the Free Institution of Education (Institución Libre de Enseñanza), a reference as a cultural and pedagogical center founded in Spain at the end of the XIXth century. Trying to highlight this legacy, at least from my experience as a student, I present hereby some insights about Carmen Viqueira's work as a teacher at the Iberoamericana University.

Key words: Carmen Viqueira, Iberoamericana University, Anthropology.

Carmen Viqueira en el Posgrado de Antropología de la Universidad Iberoamericana:

Escribir un texto sobre Carmen Viqueira implica para mí, una serie de retos o, cuando menos condicionamientos particulares, que me parece pertinente aclarar. En primera instancia es difícil, como alumna suya, tomar distancia de manera que pueda hacer un análisis de sus aportaciones sin que se ponga de por medio el cariño y el agradecimiento que son los primeros sentimientos que afloran. Por otro lado, si tengo que hablar de sus aportaciones como profesora, surge primero mi propia experiencia, difícilmente objetiva y por ello, no repetible en terceros. A estas instancias, sería preciso, agregar que, tal como decía Ángel Palerm, posiblemente la objetividad no exista, aunque no debamos renunciar a ella, especificando, siempre, la metodología utilizada en la realización de la tarea (Palerm, 1997: 13). Este recuerdo de Ángel Palerm, iniciador del programa de Antropología Social en la Universidad Iberoamericana, y uno de los antropólogos más destacados de México, en lo particular, el esposo de Carmen, me permite detenerme en un señalamiento previo sobre los objetivos de este texto: no es mi propósito desarrollar los pormenores de la influencia y relación de Ángel Palerm en la vida profesional de Carmen Viqueira, ni tampoco voy a detenerme en su papel decisivo en la formación del Posgrado de Antropología en la Universidad Iberoamericana. Mis motivos son dos: primero, porque me parece que está ya suficientemente tratado en muchos textos y

segundo, porque a pesar del influjo de sus ideas, yo soy parte de una generación de estudiantes de la Ibero que no lo conoció y que fue formada por Carmen Viqueira, cuyo recuerdo generó estas reflexiones.

Con el propósito de obtener cierta distancia que me proveyera de objetividad, busqué un poco de bibliografía de la Dra. Viqueira, textos que hablaran de sus ideas sobre la enseñanza de la antropología plasmados en el Programa de Posgrado Antropología Social de la Universidad Iberoamericana tales como la ponencia que presentó junto con Roberto Melville en el V Congreso Nacional de Estudios de Posgrado en 1990. Leí también el primer capítulo de la Tesis de Maestría en Psicología que presentó en 1950 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con el objetivo de descubrir las inquietudes y preguntas básicas que la llevaron de la Psicología a la Antropología. Ambos textos me han servido como base para ampliar y contrastar mis propias ideas, las experiencias y conversaciones que tuve a lo largo que mi relación con ella. Adicionalmente, le pedí a su hijo Juan Vicente Palerm, profesor de antropología en la Universidad de California en Santa Bárbara, que me ayudara en la reconstrucción de la historia de su madre y de sus antecedentes familiares con la obra institucionalista; aprovecho la ocasión para agradecer a Juan Vicente la información que me proporcionó.

El trabajo de Carmen Viqueira como profesora, se pone en evidencia en la manera como trataba a sus estudiantes. Ella los consideraba colegas, colegas en formación, pero colegas al fin, a los que se les debía respeto profesional. Es cierto, que podía ser muy estricta en sus opiniones críticas, entre otras cosas, porque ella lo era también consigo misma, cuestión que consideraba como un punto central de su deber como formadora. Así, no dejaba cabo suelto y ponía especial atención en la formulación del problema, de un problema, que decía, debía ser “antropológicamente relevante”. Podemos verificar esa forma de mirar y trabajar el problema de investigación en el primer capítulo de su tesis de maestría, titulada *Aplicación del psicodiagnóstico de Rorschach a la Antropología*. Allí intenta mostrar la utilidad de la metodología de la Psicología en los estudios antropológicos, con el objetivo de presentar las formas de interacción entre ambas disciplinas. Carmen Viqueira, recordemos, inició sus estudios superiores en Psicología,

para posteriormente hacer el Doctorado en Antropología. En ese texto, repasa las principales escuelas de Psicología y de Antropología relacionada con los problemas de la conducta y busca una forma de intercambio en el planteamiento de un problema básico presente en ambas disciplinas: la conducta humana ante determinadas circunstancias. Desde su tesis, Carmen se preguntaba: la forma de comportarse de un individuo o grupo de individuos ante una situación específica, ¿es igual en todas las culturas?, ¿responde a algún universal de “naturaleza humana”? , ¿de qué dependen las variaciones?, ¿hasta qué punto la Psicología y la Antropología pueden ser complementarias en el estudio de los individuos, su forma de organizarse, de comportarse, de generar estrategias de sobrevivencia, de responder ante situaciones críticas? Estas preguntas fundamentales estuvieron presentes en toda su vida profesional; Carmen tenía la capacidad de aterrizarlas a problemas concretos a los que se enfrentaban sus estudiantes, de guiar hacia las lecturas de los autores que podrían dar pistas sobre cómo abordar el tema pero, sobre todo, cómo formular un problema que fuera relevante.

En este interés marcado de la Dra. Viqueira por la interdisciplina no sólo queda reflejado en su tesis de maestría, también aparece en su libro *Percepción y Cultura* (Viqueira, 1977) donde presentaba un diálogo complementario entre la Psicología y la Antropología y florece nuevamente en su libro con José Ignacio Uriquio sobre los trabajos en la Nueva España (Viqueira y Urquiola, 1990), donde, esta vez, la Antropología interactúa con la Historia en el estudio de las formas de producción. Pero esa preocupación no sólo quedaba evidenciada en sus escritos, también aparecía en sus acciones en el claustro universitario, haciéndose evidente en las políticas del propio Posgrado de Antropología Social de la Ibero al recibir a estudiantes provenientes de otras disciplinas, incluso de aquellas que no fueran de Humanidades o Ciencias Sociales. La intención era ampliar la influencia de la Antropología hacia otros campos de conocimiento y, al mismo tiempo, enriquecer el intercambio de metodologías y problemas de estudio, tal como había sucedido en la propia formación profesional de Carmen. De esta manera y a diferencia de otras instituciones en México, la Universidad Iberoamericana (UIA) se destacaba por la libertad en la admisión de estudiantes interdisciplinarios sin conocimientos previos, quizás, en el campo antropológico. Esa

libertad inicial, sin embargo, se codeaba con la rigurosidad antropológica posterior: Carmen Viqueira obligaba a los estudiantes a dejar de lado su formación original ya que consideraba que había que ser antropólogo antes de ponerse a dialogar con otra disciplina; decía que esa era la única manera para poder formular preguntas y problemas de investigación que fueran “antropológicamente relevantes”.

En mi caso particular, ése fue y ha sido mi principal reto profesional y puedo recordar la insistencia de Carmen como si fuera hoy. Yo comencé el posgrado en Antropología Social en la UIA después de haber estudiado la Licenciatura en Nutrición y esta es mi experiencia en el trabajo de campo: el primer verano que pasé en la estación en Tepetlaoxtoc, empecé a hacer los recorridos con mis compañeros y me llamó la atención un pueblito, muy pequeño, Papalotla, que tenía una gran plaza con sólo dos cuadras alrededor. Me atrajo la idea de ver que el pueblo, a pesar de ser tan pequeño, con poca gente caminando por la calle, tenía dos elementos que me parecían urbanos: una academia de Tae Kwon Do y un carrito de hot dogs que convivía con los de quesadillas y otras preparaciones a base de masa de maíz. Durante las prácticas de campo permanecíamos dos semanas en la casa de estudio; en la mañana, hacíamos recorridos por la zona y en la tarde teníamos larguísimos seminarios que empezaban en el café de la sobremesa y terminaban cuando el hambre nos hacía volver a la cocina para la cena. Quiero hacer un paréntesis aquí para decir que la Dra. Viqueira, mientras estábamos en los recorridos, iba al mercado y nos esperaba con la comida lista; tampoco quiero dejar pasar la oportunidad para decir que para mí, las prácticas de campo fueron una inmersión completa a la Antropología alejada de la familia, de casa, con la posibilidad de leer, pensar, conversar y convivir permanentemente con la disciplina.

Después de las dos semanas en la estación de campo, los estudiantes debíamos escoger un pueblo y trasladarnos a vivir allí para hacer una monografía y empezar a ensayar la elaboración de una etnografía y en general de investigación. Yo seguía atenta al pequeño Papalotla y su carrito de hot dogs. Esa era, en principio, toda mi inquietud, de la que, Carmen se burlaba con ese su sarcasmo que le era tan particular... Me miraba traviesa; entonces y ahora me río, cada vez que me acuerdo. Es preciso señalar, en mi defensa, que

la elección del tema representaba, en buena medida, mi interés por estudiar Antropología y aplicarla a la alimentación; detrás de mi fijación por los carritos en cuestión estaba una idea que no sabía aún como formular: entender cómo cambian los hábitos alimentarios, cómo se adquieren nuevos alimentos y se insertan en la cultura de un grupo humano. Carmen insistía en que la alimentación y en particular los famosos hot-dogs eran un problema secundario, que primero había que llevarlo hacia una pregunta antropológica. Y ahí me guió hasta que encontramos una opción, o la encontró ella. El problema era la urbanización de áreas rurales y la alimentación, en ese caso, era una muestra de ello. Su insistencia en problematizar mis hallazgos empíricos continuó hasta mi tesis de maestría sobre el cambio alimentario en migrantes mixtecos a la ciudad de México, donde siempre planteaba la misma limitante para mis avances: “¿y el problema cuál es?”.

Ahora que yo misma soy profesora en la Universidad me doy cuenta de la dificultad que los estudiantes encuentran para aprender a plantear preguntas relevantes y también qué difícil es enseñar el proceso mismo. Parte del legado de Carmen Viqueira a sus alumnos ha sido éste: enseñarnos una manera de enseñar, la forma de guiar a los estudiantes. En este sentido, mi paso por la UIA fue también una manera de acercarme a un programa académico que se iba armando cotidianamente en medio de discusiones enriquecedoras.

La Dra. Viqueira Insistía una y otra vez en el rigor metodológico, no sólo en la construcción del problema, sino también en el uso apropiado de los datos de campo, en sus alcances y limitaciones a la hora de probar o resolver el famoso problema planteado. Los estudiantes ensayaban ideas que surgían de sus lecturas y de los datos etnográficos y empezaban, lo que podríamos llamar un ejercicio intelectual. Las opiniones de Carmen eran implacables, a veces realmente duras de asimilar y había que seguirle el paso a su sarcasmo y su manera de criticar, sin tomarlo como asunto personal. De las observaciones más comunes que recuerdo estaba la del uso de adjetivos en la etnografía, o su frase recurrente “no tienes datos para sostener lo que estás diciendo”.

Otro asunto notable en Carmen, producto de su propia formación académica, es que era insistente en la lectura de los clásicos en Antropología Social. De ahí obtuvo las ideas

centrales en discusión en su propio trabajo de tesis y de ahí retomaba la manera de acercarse a los problemas centrales de la disciplina. Esta insistencia, casi obsesiva, generó que en algunos círculos del gremio en México se dijera que la UIA era una escuela anticuada, *demodé*, donde no se leían las nuevas tendencias; ideas que los alumnos mismos discutíamos en su momento tratando de convencernos de que sí era importante la lectura de tales textos. Yo puedo dar fe, como estudiante de Doctorado fuera de México, hasta qué punto fue importante la lectura de los clásicos para entender los problemas que plantean los autores contemporáneos, de dónde salen estos problemas, de qué preguntas básicas de la Antropología Social y cómo ha ido evolucionando el conocimiento antropológico, tanto en términos del avance en el conocimiento en sí, como en el acercamiento de problemas sociales contemporáneos. Haber leído a Leach, a Radcliffe-Brown, a Malinowski, a Margaret Mead, a Benedict, a Raymond Firth, a Boas, a Tylor, a Kroeber, en fin a todos aquellos que sentaron las bases de las escuelas antropológicas más importantes del siglo XX, me permitió acercarme con mayores herramientas a los problemas contemporáneos.

Carmen hablaba con sus estudiantes de muchas cosas además de antropología: de la vida misma, de sus experiencias como mujer, como profesional, como esposa y madre de profesionales destacados, de la calle, de las noticias, de los hijos. Esas conversaciones eran enseñanzas de vida: la guerra, el exilio, el viaje hacia México, su estancia previa en Inglaterra, sus vivencias en Washington cuando Ángel Palerm era funcionario de la OEA, su relación con otros exiliados, la formación del posgrado en la UIA, muchas cosas que trataba con naturalidad. Su vida académica y su vida personal nunca estuvieron separadas; acentuada por el hecho de que estuviera casada con un antropólogo, compañero de trabajo para quién Carmen era, al mismo tiempo compañera de vida y una colega con quién discutir problemas antropológicos. Juntos conocieron a muchísimos académicos que eran, para mí, referencias bibliográficas y que de pronto tomaban carácter humano y se volvían personas que habían pasado por su casa. Sabía de su vida personal y de cómo se habían formado profesionalmente. El relato de estas cercanías, era, sin duda, un excelente complemento a la lectura de los clásicos.

Pero Carmen también conocía a mucha gente exiliada de España, gente que como ella y Palerm se habían refugiado en México durante la Guerra Civil y pasaron a formar parte de ese grupo de intelectuales que, unos formados en la península Ibérica y otros en México, han sido reconocidos como uno de los mayores legados del exilio español. En una ocasión le pregunté si conocía a José de Tapia, un maestro refugiado que fundó en México la Escuela Manuel Bartolomé Cossío, siguiendo los preceptos de la Institución Libre de Enseñanza (ILE). Para mi sorpresa, Carmen me dijo que no, pero a quién sí conocía era a Manuel Bartolomé Cossío, quien era su tío abuelo, casado con la hermana de su abuela. Y entonces Carmen me contó su relación con la Institución Libre de Enseñanza (ILE); información que, como señalé al principio, me fue reconstruida y completada por su hijo Juan Vicente Palerm.

La ILE fue fundada en 1876 en España por un grupo de profesores universitarios que habían sido separados de sus cargos por defender la libre cátedra y negarse a enseñar bajo ideas dogmáticas. En aquella época en España, tres cuartas partes de la población era analfabeta y la educación estaba al alcance sólo de las familias más acomodadas. La enseñanza era controlada por la iglesia quién dictaba qué y como se debía enseñar. La ILE se creó con el objetivo de hacer un centro donde se formara a los estudiantes bajo la libertad de enseñanza, el respeto a la conciencia científica cuidando siempre que la generación de conocimiento y su difusión no tuvieran que ajustarse a ningún dogma político, moral o religioso. Empezaron con un centro de educación superior y posteriormente se extendió hacia la enseñanza primaria y secundaria. La idea era formar profesionales que continuaran y expandieran la obra institucionalista de manera que incidieran en una renovación educativa, cultural y social en España.

Entre 1876 y 1936 la ILE fue un centro de referencia en las actividades pedagógicas y culturales en España, generando un espacio para la introducción de las más avanzadas teorías pedagógicas y científicas que se desarrollaban en todo el mundo. Muestra de ello, era su Boletín, que entre otros, escribieron en él Bertrand Russell, María Montessori, Charles Darwin, John Dewey, Santiago Ramón y Cajal, Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral y un etcétera largo y diverso de prominentes intelectuales de

la época. Entre las actividades que impulsó la ILE se destacaban las conferencias de profesores e investigadores extranjeros, la instauración de pensiones para que los egresados siguieran sus estudios fuera de España, la Universidad Internacional de Verano, las misiones pedagógicas, la creación de escuelas con nuevos métodos educativos y el propio boletín que acabamos de mencionar. La Guerra Civil truncó el proyecto institucionalista, la ILE fue cerrada y le confiscaron sus bienes. La mayoría de sus profesores y egresados tuvieron que salir al exilio o esconderse de sus ideas pues fueron perseguidos por el régimen franquista.

Es en este medio de búsqueda y renovación científica e intelectual en el que crece Carmen Viqueira, quién nació en el seno de una familia de psicólogos y pedagogos formados en la Institución Libre de Enseñanza. En palabras de su hijo Juan Vicente, Carmen es un producto completo del institucionalismo español. Su padre, Juan Vicente Viqueira, fue formado en la ILE, y aunque muere muy joven, es reconocida su obra en el resurgimiento cultural gallego de principios del siglo XX. Por el otro lado, su madre, Jacinta Landa pertenecía a una familia vinculada a la ILE donde estudiaron ella y sus hermanos. Como varios miembros de la familia Landa, era pedagoga y tenía una formación profesional poco común para las mujeres de su época. Fundó varias escuelas en Madrid antes de la guerra y junto con su esposo impulsó el desarrollo de la cultura gallega. El hermano de Jacinta Landa, Rubén Landa trabajó con Francisco Giner de los Ríos, principal exponente e iniciador de la ILE, junto con Manuel Bartolomé Cossío, quien como ya dijimos estuvo casado con la hermana de la abuela de Carmen. Es en el seno de esta familia, y en medio de este contexto donde crece y se forma la Dra. Viqueira. El exilio supone que la obra institucionalista se lleva a otros países donde emigran sus exponentes. En México, la familia Landa, participa en la Academia Hispano-Mexicana y el Instituto Luis Vives, ambos con fuertes vínculos en la tradición y personal de la Institución Libre de Enseñanza.

Cuando se observan las propuestas del proyecto de mejoramiento del programa de posgrado en Antropología social en la UIA, parece haber una influencia directa de los postulados de la ILE, como por otra parte, dado los antecedentes de Carmen, no podía

ser de otra manera. En la ponencia sobre el posgrado en antropología social de la UIA, que junto a Roberto Melville presentó Carmen Viqueira en 1990, en el congreso de estudios de Posgrado en Celaya, se plantea la importancia de tener un programa de estudios flexible que permita a los estudiantes tomar asignaturas diversas, según sus intereses aprovechando la oferta de seminarios en la propia Ibero y en otras universidades de México. También, como se había hecho en la ILE, se promueve que los estudiantes pudieran continuar sus estudios fuera de México. Además, se propone que haya un programa de profesores extranjeros visitantes, que permita al posgrado conocer de primera mano los principales avances de la antropología en el mundo. Es evidente la influencia de su propia formación en estos aspectos.

Para el posgrado en Antropología Social de la Iberoamericana, la participación de profesores de diversas instituciones tanto nacionales como extranjeras se consideraba necesaria. En el documento que señalamos, Carmen menciona que se requiere un respaldo institucional para tener presupuesto y no tener que depender como hasta ese momento de lo que llama “el sistema de reciprocidad informal” (Viqueira y Melville, 1990). La falta de estos apoyos generó que en más de una ocasión los estudiantes pagaran de sus bolsillos la visita del profesor extranjero y la casa de Carmen se constituyera en una especie de residencia de estancias cortas de profesores y estudiantes; ella misma, incluso, llegó contribuir de su dinero para solventar los viajes.

Esta característica del posgrado en la UIA significó que los estudiantes tuvieran una formación de nivel internacional, que les abrió las puertas fácilmente en universidades fuera de México. En mi caso particular, haber sido alumna de Carmen Viqueira es mi carta de presentación cuando tengo que hablar de mis antecedentes académicos. Una llave que igual sirve en España que en Estados Unidos o en varios países de América Latina.

Me parece pues, que las formas de enseñar de Carmen, sus ideas sobre el posgrado en la Ibero, la necesidad de tener un programa flexible que permitiera a los estudiantes escoger sus seminarios según sus intereses, la relación abierta con los alumnos, en fin

todo lo que hemos mencionado tiene que ver con su propia formación, una herencia de los preceptos de la ILE.

Así como empecé diciendo las limitaciones de objetividad de este texto tienen que ver con que fui alumna de Carmen Viqueira, quiero terminar diciendo que lo que ha significado para mí hacerlo. Este escrito ha sido un ejercicio intelectual y personal; por una parte la necesidad de tomar distancia y leer los escritos de Carmen y los textos sobre su tradición intelectual, me han permitido entender mejor su desempeño profesional como antropóloga y como profesora. En lo que concierne a la parte personal, he redimensionado el privilegio académico, profesional y personal que fue haber sido su alumna y parte del programa de posgrado en Antropología Social en la UIA.

Bibliografía

Fundación Giner de los Ríos. Institución Libre de Enseñanza. Historia en <http://www.fundacionginer.org/historia.htm>. [10 de octubre de 2010].

Palerm, A. (1997), *Introducción a la teoría etnológica*. 3a. Edición. México, Universidad Iberoamericana.

Viqueira, C. (1950), *Aplicación del psicodiagnóstico de Rorschach a la antropología*. Tesis de Maestría en Psicología. UNAM.

- (1977), *Percepción y cultura: Un enfoque ecológico*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ediciones de la Casa Chata.

Viqueira, C. y Melville, R. (1990), “El posgrado en antropología social en la Universidad Iberoamericana” Ponencia presentada en el V Congreso Nacional de Estudios de Posgrado. Celaya, Guanajuato. 14, 15 y 16 de noviembre de 1990.

Viqueira, C. y Urquiola, JI. (1990), *Los obrajes en la Nueva España 1530-1630*. México, CONACULTA.